

## IN MEMORIAM

### *Miguel Querol Gavaldá (1912-2002)*

Poco después de cumplir noventa años Miguel Querol Gavaldá falleció el 26 de agosto de 2002 en la ciudad de la costa mediterránea de Vinaroz. Fue sepultado después de los honores de rigor en Ulldecona, Tarragona, su lugar de nacimiento, el 22 de abril de 1912. Su relación con el Instituto Español de Musicología (IEM) comenzó en 1946 cuando su director Higinio Anglés lo nombró como investigador y colaborador. En 1952 Anglés lo designó como director adjunto. Después de la muerte de Anglés en Roma, el 8 de diciembre de 1969, Querol sirvió durante doce años como director del Instituto, hasta su jubilación en 1982.

La ayuda de Querol le permitió a Anglés el mantener la dirección tanto del IEM, fundado por él en 1943, y la del Pontificio Instituto di Musica Sacra en Roma desde 1947 hasta su muerte. Querol supervisó y editó el *Festschrift* en dos volúmenes en honor a Anglés, publicado en Barcelona entre 1958-1961. Querol también completó y dirigió la impresión del todavía vigente *Diccionario de la música Labor* (1954). En todo momento, desde 1952 hasta la muerte de Anglés, Querol tuvo a su cargo las tareas diarias del IEM. Contribuyó con los volúmenes 8 – 9 en 1949-50, 18 en 1956 y 32 (1970), 33 (1971), 35 (1973), 39 (1981), 41 (1982), 42 (1982), 43 (1982) y 47 (1988) de la serie *Monumentos de la música española* (MME). Estos volúmenes son ediciones de obras profanas. Para *Portugaliae musica* él editó en la série A, el volumen 21, con obras con texto en latín de Estêvão de Brito y en la série B, obras profanas de Manuel Machado.

Aunque se remontó al siglo XV para su edición del *Cancionero musical de la Colombina* (MME, 33) y al siglo XVI para el *Cancionero musical de la Casa de Medinaceli* (MME, 8-9), sus restantes ediciones corresponden a los siglos XVII XVIII. El *Cancionero musical de Góngora* (Barcelona, 1975), *Cancionero musical de Lope de Vega* (Barcelona, 1986, 1987 y 1991) se complementan con *La música en las obras de Cervantes: romances, canciones y danzas tradicionales a tres y cuatro voces* (Madrid, 1971) y *Tesoro musical de Calderón* (MME, 39).

Querol fue el primero en publicar en España la música de dieciocho villancicos compuestos en 1612 en Puebla, México, por Gaspar Fernandes –maestro de capilla de origen portugués– durante ese período. Al transcribir estas dieciocho obras con textos publicados en 1612 en la novela de Lope de Vega *Pastores de Belén*, Querol pudo probar que la poesía de Lope de Vega fue conocida y cantada en México, veintitrés años antes de su muerte. Con esto Querol hizo un justo tributo a Alicia Muñoz Hernández, su esposa (que lo sobrevive), nacida en México y musicóloga como él. Antes de su matrimonio ella enseñó análisis y armonía en el Conservatorio Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México. Querol le confió a ella la edición de la *Missa Pro defunctis* de Cristóbal de Morales. Querol había documentalmente probado, a partir de una versión con la indicación del nombre de Morales en Málaga, que se trataba del Requiem anónimo de Valladolid. Este fue inicialmente identificado como obra de Morales en un artículo publicado en el *Journal of the American Musicological Society*, VI (1953), p. 38.

El *Ergänzungsband, Personenteil L-Z*, de Riemann, editado por Carl Dalhaus (1975), señaló ocho de sus artículos publicados en el *Anuario Musical*, de un total de veintidós. Aquellos publicados después de asumir la dirección del IEM en 1970 son “La chacona en la época de Cervantes” (XXV, 1970, pp. 49 – 65, con la transcripción de la chacona de Arañes), “La producción musical de los hermanos Sebastián y Diego Durón. Catálogo de sus obras” (XXVIII – XXIX, 1973 y 1974, pp. 208-220), el que señala composiciones latinoamericanas anteriormente catalogadas en *Renaissance and Baroque Musical Sources in the Americas*, 1970), “Las ensaladas de Mateo Flecha el Viejo (ca. 1481-1555): Estudio histórico-técnico de este género musical” (vol. 43, 1988, pp. 67-79), “Notas bibliográficas” (XX, 1965, pp. 25-28), y “Breve historia del Instituto Español de Musicología” (vol. 49, 1994, pp. 265-72). El IEM, fundado en octubre de 1943 bajo la dirección de Anglés, fue reemplazado en diciembre de 1984, dos años después de la jubilación de Querol, por la Unidad Estructural de Investigaciones de Musicología de la Institución Milá y Fontanals, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El volumen XXXVII, 1982 del *Anuario Musical* (Barcelona, 1986), dedicado a Miguel Querol Gavaldá, contiene once artículos, entre los cuales figura aquel de Samuel Claro Valdés, “La cueca

chilena, un nuevo enfoque", y uno de Isabel Aretz, "El cuando en América". Querol publicó un artículo en la *Revista Musical Chilena*, "La polifonía española profana del Renacimiento", XXV/115-116 (julio-diciembre, 1971), pp. 30-38. De acuerdo a su entonces director Cirilo Vila este trabajo fue solicitado para ser publicado en Mendoza, Argentina, por Francisco Curt Lange, quien, sin embargo, no pudo hacerlo al carecer de los fondos necesarios.

La entrada sobre Querol, escrita por José López-Calo en *The New Grove*, segunda edición, 2001, XX, p. 672, le rinde un cálido tributo e incluye una sucinta lista de sus ediciones y escritos, pero concluye con la triste observación de que la gran mayoría de sus numerosas composiciones, en todas las categorías, desgraciadamente no han sido publicadas a la fecha.

Robert Stevenson

### *Sergio Parra González (1930-2003)*

El 7 de enero de 2003 falleció en Valdivia el prof. Sergio Parra González quien ejerció, durante 25 años, la docencia de piano en el Conservatorio de la Universidad Austral de Chile en esta ciudad.

Estudió en la cátedra de la afamada maestra Elcira Castrillón en el Conservatorio Nacional de Música. Después de titularse inició una dilatada carrera docente, primero, en el Instituto de Arte de la Universidad de Concepción y luego, desde 1978, en Valdivia, donde enseñó hasta poco antes de su muerte.

Como solista actuó junto a la Orquesta Sinfónica de Chile, la Orquesta Sinfónica de Concepción y la Orquesta de Cámara de Chile bajo la batuta de destacados directores, tales como Víctor Tevah, Choo-Hey, Ernst Huber-Contwig, José Carlos Santos y Fernando Rosas. No obstante, su faceta artística más importante fue probablemente la de pianista de cámara, particularmente en el refinado género del *lied*, el que amaba y al que dedicó sus mejores dotes. Le recordamos en recitales junto a Gabriela Lehmann y a Mateo Palma haciendo gala de su finura musical y gran dominio del género. Con Mateo Palma, el destacado bajo-barítono penquista, iniciaron la temporada musical de la Corporación Cultural de Valdivia, en 1994, con la presentación del *Winterreise*. Tanto fue el éxito, que plasmaron esta obra en una grabación que se realizó al año siguiente, como el primer CD de música culta enteramente producido en Valdivia. Recuerdo nítidamente su sabio y artístico trabajo al piano en obras del repertorio de cámara instrumental de Beethoven, Brahms, Schubert y Schumann en conciertos diversos, como asimismo su acompañamiento para coro en obras de compositores chilenos y latinoamericanos contemporáneos. Además de ser un notable pianista de cámara, culto, fino y sensitivo, de un gran talento artístico y del más completo bagaje técnico, su estrella se elevó al cenit como maestro de juventudes musicales. Al renunciar al brillo de la sala de conciertos hizo de la enseñanza musical el principal objeto de su vida, elevando esta actividad a la categoría de un verdadero arte. Su interés por el desarrollo de talentos en los alumnos del Conservatorio fue más allá de las paredes de su sala y se prodigó en el permanente estímulo hacia alumnos de otros instrumentos. Esta preocupación fue aún mayor con los jóvenes alumnos con aptitudes para el canto. Bajo su inspiración y apoyo muchos cantantes han integrado desde 1993 el elenco del Ensemble Vocal Universitario. La mayoría de ellos surgieron de los coros universitarios, ya que desde el alejamiento de Marianne von Kiesling y Eugenia Darwich de las actividades docentes, el canto quedó a la deriva. En una ocasión, Sergio me comentó que le costaba concebir un Conservatorio sin los gorjeos y las prácticas canoras de los alumnos de canto, porque estos sonidos "son los que dan el ambiente que identifica a un Conservatorio". Presintiendo que la Universidad Austral habrá de reparar pronto esta carencia. Lástima que ya no estará el maestro Parra para festejarlo con esa risa alegre y sincera que lo caracterizaba. Durante su velatorio, en la Iglesia de San Francisco, no hubo misas ni se dijo una palabra. Pero el cariño de sus alumnos y su gratitud estuvieron presentes, a través de las ofrendas musicales que le fueron brindadas por ellos, durante dos días de permanente concierto.

Leonardo Mancini M.